

COMEDIA JOCO-SERIA

LOS ESPOSOS REUNIDOS,

EN DOS ACTOS:

POR DON LUIS MONZIN.

REPRESENTADA POR LA COMPAÑIA

DEL SEÑOR LUIS NAVARRO.



MADRID:

POR DON ANTONIO CRUZADO : CALLE DEL PRADO.

AÑO DE MDCCXCIX.

COMPTON TOCO-STRIA

OS EMPRESAS REUNIDAS

DE LOS ACTOS

POR DON LUIS MONSIEU

PRESENTADA POR LA COMPAÑIA

DE LOS ACTOS



PROLOGO.

En esta Comedia se ha procurado mostrar , el carácter de muchos jóvenes, que con poca experiencia del mundo, dan rienda suelta á sus pasiones; faltando á los debéres de la Religion, del honor, y modestia; fomentandose mas estos vicios con las malas compañías como lo conoce, y confiesa el mismo fingido Don Jacinto el que abandona á su Esposa (aun antes de conocerla) por entregarse á una libertad culpable hasta que la Divina Providencia hace que se apasione con todo extremo de aquella misma esposa que habia abandonado enteramente. En la fingida Leonor, se vé una muger prudente, modesta y recogida que á pesar de la ingratitude de su esposo, le ama siempre, y que luego que por el papel que la escribe sospecha que es su marido procura sagaz confingidas astucias empeñarle hasta lo sumo para descubrir si el amor que la manifiesta es verdadero, hasta que estando asegurada se declara, y manifiesta.

En Don Luis se vé un verdadero amigo aconsejandole siempre (sin atender á sus propios intereses) lo que es justo, y lo que Dios nos manda.

En el criado Felipe, se da un modelo de como debian ser todos, y ley que habian de profesar á los amos, pues por no descubrir los defectos del suyo sufre honrrado, encierro, y mal tratamiento, de modo que en esta Comedia no obstante que es joco-seria; entre sus gracias, y chistes, se hallan repetidas y sembradas maxîmas, proposiciones y advertencias de la mas sana moral; deduciendose al cabo que la Divina bondad, siempre atenta á nuestro bien por medios no esperados nos trae al conocimiento de nuestros errores, para con los auxîlios de su santa gracia los detestemos y procuremos la enmienda.

PERSONAS.

Don Bernardo, baxo el nombre de Don Jacinto.
Don Luis amigo de Don Jacinto.
Don Antonio, oficial, amigo de Don Luis.
Felipe, criado de Don Jacinto.
Leonor fingida viuda.
Doña Rosa su amiga.
Pasqual, Galopin.
Pedro, Comprador.
Juana criada.

ACTORES.

❖ Sr. Manuel García.
❖ Sr. Bernardo Gil.
❖ Sr. Felix de Cubas
❖ Sr. Mariano Querol.
❖ Sra. RITA LUNA.
❖ Sra. Rosa García.
❖ Sr. Josef Cortes
❖ Sr. Manuel Leon.
❖ Sra. Joaquina Artiaga.

La Escena es en Sevilla en la calle y casa de Doña Leonor que viven juntas.

Mutacion de calle cort., y sale Don Luis.

Luis. Ya me falta la paciencia
al ver que no encuentro medio
de conquistar el cariño
de ésta ingrata! yo la quiero,
ella lo sabe, y me estima,
pero á nuestro casamiento
no tan solo no dá oídos,
pero dice con imperio
que no será nunca, y que
en la vida le hable de eso.
Yo estoy apunto:-

Sale Don Anton. Don Luis? Oficial.

Luis. Don Antonio?

Ant. A hablaros vengo
en un asunto:- (por vida:-)
que aun yo propio me avergüenzo.

Luis. Qué decis?

Ant. Lo que escuchais:
no es pata mi un vilipendio
que habiendo muerto en campaña
los enemigos á cientos
y siendo un hombre que tiene
dadas tantas pruebas de ello,
haya incurrido en la infamia
en la bajeza y desprecio
de querer á una muger!

Luis. Todos los hombres nacemos
sujetos á esa pasion.

Ant. Pues en todos es mal hecho,
que el hombre es fuerte, y no debe
sujetarse al debil sexò.

Luis. Pues los héroes mas famosos
que ha habido en el universo
han amado.

Ant. Eso es probar
que fueron tan majaderos
ellos como yo, y que todos
lo erramos de medio á medio

Luis. Pero decid:-

Ant. Escuchame
que os voy á informar del cuento:
vos amais á Doña Rosa

Luis. Y vos la amais? *alterado.*

Ant. Ni por pienso, *con sonrisa.*
que las prendas de un amigo
la s miro yo con respeto!
Pero á su amiga Leonor

la viuda, que está viviendo
con Doña Rosa, la adoro
con tal fuerza, y tal extremo
amigo, que la he entregado,
á pesar de mis esfuerzos,
de par en par la memoria,
voluntad y entendimiento.

Luis. Las tres potencias del alma!

Ant. Y así ha quedado mi cuerpo,
porque solo tiene un alma
de cántaro; que os confieso,
que de verme en tal estado
me aburro y me desespero.

Luis. Y bien qué es lo que quereis?

Sale Felip. A estos preguntarles
quiero *reparando en ellos.*
pues los hallo al paso. **Ant.** Yo
Don Luis:-

Felip. Nobles caballeros, *llega á ellos*
por Dios:- *quitándose el sombr.*

Luis. perdonad hermano.

Felip. Sin escucharme primero:-

Luis. Ya os digo que perdoneis.

Ant. Idos no seais molesto.

Felip. Qué molesto ni que alforja! *Por-*
tienen vms. por cierto nese el sombr.
famosas despachaderas *ahora vuelv.*
ambos, para un forastero.

Luis. No pedis limosna?

Felip. Un diablo:
tengo yo traza ni aspecto
de pobreton? que perdone:
no perdonaré ni á meco
que es quanto puedo jurar
con perdon de los gallegos,

Los 2. Entendimos...

Felip. Mal hicisteis, *Poniéndose sério.*

Luis. Qué quereis pues?

Felip. Yo pretendo
me digais si lo sabeis,
si está cerca ó está léjos
la calle de San Eloy.

Luis. Aquella que allí estais viendo
es la que buscais. *Señala á la izq.*

Felip. Y en ella
sabeis donde un caballero
vive, que se llama:-

Luis. Cómo?

Fil. Don Luis de Roxas.

Luis. Yo mesmo

soy decid lo que quer eis

Felip. Vos sois! quanto lo celebró!

pues me escuso así de andar

preguntando é inquiriendo:

pues Señor mio; mi amo

vuestro antigüo, y verdadero

amigo, llegó ayer noche

á Sevilla, y quiere veros

y daros dos mil abrazos,

ó diez mil, como haya tiempo.

Luis. Cómo se llama?

Felip. Se llama

Don Jacinto Montenegro.

Luis. En mi vida he conocido

á semejante sugeto.

Ant. Os chanceais?

Felip. No Señor,

yo en mi vida me chanceo,

que soy hombre muy formal.

Luis. Pues hombre yo no lo entiendo.

Felip. Es que mi amo no se llama

Don Jacinto Montenegro.

Luis. Qué decís?

Felip. Que áqueste nombre

es nombre que se ha supuesto,

para librarse de ciertas

drogas en que no me meto.

Luis. Pues cómo puedo caer

en quién es?

Felip. Esee es el cuento,

que vm. le conoce, y mucho

por su nombre verdadero,

y por el fingido, no

le conocéis ni por pienso.

de modo que por su nombre

sois su amigo ha mucho tiempo

y por el que ahora ha tomado

imposible es conocerlo:

de manera Señor mio

que es mi amo á un mismo tiempo

desconocido de vos

por Jacinto Montenegro

y por el nombre de pila

muy antigüo amigo vuestro.

Luis. Hombre sin ensartar tanto

pudierais decir lo mesmo.

Ant. Vm. no tiene pepita
en la lengua?

Felip. No por cierto,
quando llega la ocasion
á qualesquiera sugeto
le digo una desvergüenza
y yo me quedo sereno.

Ant. Y alguna vez no os han roto
la cabeza?

Felip. No por cierto
porque hubiera escarmentado,
entónces; pues un probervio
antigüo, nos dice que el
loco por la pena es cuerdo.

Luis. Dexemos eso, y decidme
el nombre de vuestro dueño,
y saldremos de las dudas.

Felip. Vendreis en conocimiento
al instante que le oigais.

Luis. Eso es lo que yo deseo:
cómo se llama?

Felip. Se llama:-

Luis. Despachad.

Felip. Tenga vm. pecho:

Don:- Don:-

Luis. Proseguid.

Felip. Señor,
que vivo es usted de genio!
se llama:-

Luis. Cómo se llama?

Felip. La verdad, yo no me acuerdo

Luis. Vive Dios:-

Ant. Dejad que dé empuña la espada.
á éste loco el escarmiento

Felip. Si Dios no me dió memoria
Señores que culpa tengo! señalando
nuestra posada es allí, á la derecha.
á ella voy, y al punto vuelvo
con mi amo, porque él mejor
que yo, sabrá por extenso;
de quando le bautizaron
el nombre que le pusieron. *vase.*

Luis. El es loco.

Ant. Por si acaso

fuere lo que dice cierto,
antes que vengan, deciros
solicito lo que intento.

Luis. Decid.

Ant. Que me introduzcáis:
en casa de Rosa quiero
para tener ocasion
de declararla mi afecto,
á Leonor, por si consigo:--

Luis. Amigo yo no me atrevo,
pues á Doña Rosa, tan
indiferente la veo:
para conmigo:--

Ant. Ya sé
que es adusta con extremo..
Pero al ménos á Leonor
dad parte de que la quiero:
decidla que todo un hombre
como yo, que ha hecho desprecio
del amor, se mira ya
de sus ojos prisionero,
que la respuesta que dé
me servirá de gobierno
ó para plantarle nuevas:
baterias á su pecho;
ó hacer una retirada:
á costa del sentimiento.

Luis. Aunque es Leonor inflexible:
segun se vé, yo os ofrezco
hablarla al momento: á Dios..

Ant. Y yo agradecido:-- pero
el hombre aquí con su amo
se encamina: yo me ausento:
confiado en vos.

Luis. Bien podeis:

Ant. Pero guardarme secreto:
pues de que sepan que amo
á una muger me avergüenzo. *vase.*

Luis. Quién este amigo será.

Salen por la derecha Felipe y Don Jacinto que así que ve á Don Luis; corre con precipitacion á abrazarle.

Jac. Don Luis!!

Luis. Que es lo que estoy viendo!!

Don Bernardo...

Felip. Este es su nombre.

Luis. Me lo decís á buen tiempo.

Felip. Mas vale tarde que nunca.

Luis. Vive Dios que aun no lo creo!!
en Sevilla Don Bernardo *alzando*
de Guzman? *la voz.*

Jac. Hablad mas quedo

Don Luis porque me perdeis.

Luis. Hombre qué diablos es esto?

Felip. Esto es, que pretende vm.
que nos zurren el colecto,
No he dicho que es Don Jacinto?
parece que somos lelos.

Luis. Yo no entiendo este embolismo!

Jac. Escuchad: en un colegio
de Granada, los dos fuimos
amigos y compañeros.

Felip. Y estudiantes, que es el finis
coranat opus del cuento.

Jac. En éste tiempo:--

Luis. Os trató
vuestro padre casamiento
en Málaga vuestra patria

Jac. Sí pero no tuvo efecto.

Luis. Pues si vos mismo firmasteis
los tratos, y los conciertos
y otorgasteis poder para
que os casarán, cómo es eso?

Jac. Porque luego que heredasteis
vos á vuestro hermano muerto,
y os vinisteis á Sevilla;
le dí á cierto caballero
unas heridas, y fué
preciso el salir huyendo
de Granada, porque sé
que en semejantes sucesos
es mejor:--

Felip. El salto de
mata que ruego de buenos.

Luis. Qué decis?

Jac. Le dí á mi padre
cuenta del lance, escribiendo
á mi novia:-- á mi muger
aunque no ha llegado á serlo,
y ella me respondió fina,
de suerte que un monton tengo
de sus cartas, y otras tantas
tendrá mias, segun creo. *como*

Luis. Veamos el fin del asunto. *imp.*

Jac. Murió mi padre á éste tiempo
y como yo transeunte
andaba de pueblo en pueblo
introducido en cafes,
tertulias, casas de juego,
y otras bromas, se me hacia

duro

duro amigo el cautiverio
del matrimonio, porque
relajado en todo extremo,
el libertinage solo
me predomina.

Luis. Qué exceso!
tal haceis. *con espanto.*

Jac. Es Don Luis
pernicioso el mal exemplo,
pues á pesar de la buena
educacion que me dieron
mis padres, las compañías
de modo me pervirtieron
que mi vida una cadena
es de continuados yerros!
En fin, como mi muger
y yo, no nos conocemos
(pues nunca nos hemos visto)
no verla jamás resuelvo:
mudo nombre y apellido
para estar mas encubierto,
apostaté de estudiante,
y á currutaco me meto.

Felip. Apreciables muebles para
las Damas de poco seso.

Jac. Voy corriendo toda España
donde á costa me divierto
de las tontas, pues á todas
las hago creer las quiero
quando á ninguna he querido
ni he tenido gana de ello: *riyéndose.*
y quando algunas bobonas
me hablan de que nos casemos,
viendo indiferente, que
lo han tomado tan á pechos
les vuelvo yo las espaldas
y las dexo como un yelo:
y mas con la añadidura *con estilo*
de que ha sido pasatiempo *burlon,*
todo, que temple la pena
pues que no tiene remedio,
que vea si manda algo
y como quedamos buenos;
ellas se quedan llorando,
y yo me marchó riyendo:
y he repetido ésta escena
sesenta veces lo ménos.

Luis. Que conducta tan perversa

en todo la desapruebo.

Felip. En un hombre comun, fuera
ésto un delito tremendo. *con soflama.*
Pero en un hombre de clase
es sutileza de ingenio.

Luis. A vivir con vuestra esposa
es fuerza:--

Jac. No hablemos de eso:
yo no quiero sugetarme,

Felip. Dice el refran que el buey suel-
to:--

Jac. Hombre me comparas bien.

Felip. Señor como vino á pelo:--

Luis. Con qué venceis siempre?

Jac. Siempre,

amigo, porque yo tengo
un arte amandi estudiado,
y ademas ciertos afectos
expresiones y mentiras
patrañas, y fingimientos
que á todas las vuelvo locas,
y sin humano remedio,
me creen, y yo con risa
su credulidad celebro.

Luis. Pues temed amigo, que
alguna os dé el escarmiento.

Jac. A mí? eso es imposible *con risa.*
si quereis vos propio verlo
presentadme á alguna Dama
y vereis que á poco tiempo
mas blanda que una jalea
la pongo.

Luis. No haré sabiendo
vuestró modo de pensar.

Jac. Por lo mismo, pues no hay riesgo
pues solo por diversion,
tomo yo tales empeños,
aparento y finjo, mas
sin faltar á lo modesto.

Luis. Reducirle á la razon.
con una astucia pretendo. *Ap.*

Jac. No conoceis á ninguna
bonita?

Luis. Sí.

Jac. Pues corriendo
vamos á verla al instante.

Luis. Pero hagamos un convenio.

Jac. Qué!

Luis. Yo os he de presentar
á una viuda,

Jac. Viuda? bueno!

Luis. Para ver si conseguís
que os de lugar en su pecho
puesto que tan diestro estais con
en lograr los vencimientos. *soflama,*

Jac. Eso á la hora.

Felip. No hay
para mi amo tropiezos

Jac. Dadla por vencida con *satisfac.*

Luis. Bien:
mas síao salis con ello
al punto como Dios manda,
y como es justo el hecerlo
os habeis con vuestra esposa
de unir: de esta suerte intento *Ap.*
hacer que su error conozca
y apartarle de su yerro, *se ha que-*
pues del honor, y virtud *dado Jac.*
de Leonor, lograrlo espero. *suspe.*

Jac. Nada me acobarda: vamos
la vereis rendida luego
y siendo ella la que queda
fria, que fresco me quedo

Luis. Baxo el convenio expresado.

Jac. Baxo de ese y aun de ciento
que querais, porqué veais
que estoy de mí satisfecho.

Luis. Vivireis con vuestra esposa?

Jac. Sí, como viven diversos
que se casan sin amor,
bien es que así sale ello.

Luis. Vamos os enseñaré
la casa, para que luego
que yo para presentaros
tome el permiso primero,
llegueis vos á preguntar
por mí.

Jac. Pues no detenernos,
vamos amigo, y vereis
de que modo me manejo.

Felip. Que gusto tendré si halla
quien se las mulla éste necio.

Sala regular adornada con decencia.
y salen Doña Rosa y Juana.

Juan. Yo Señora la verdad
no tendría sufrimiento

si fuera que Don Luis
pobre hombre? le compadezco!
y vos tan cruel:--

Ros. Quién? yo?

Juan. Ahora salimos con eso?
si Señora usted.

Ros. Te engañas.

Juan. Me engaño?

Ros. De medio á medio.

Yo no soy cruel, tan solo
indiferente me muestro
á las amorosas ansias
de Don Luis,

Jua. Bueno por cierto,
y para un enamorado
que quisiera por momentos
lograr la dicha á que anhela;
le servirá de consuelo
el ver que quando él se abrasa
en vivo amoroso fuego,
indiferente su dama
esté mas fria que un hielo?

Rosa. Le he dicho yo se enamore
de mí? pues qué culpa tengo?

Jua. Vaya que sois ?:-

Rosa. Calla Juana

porque él se acerca á este puesto.

Sale D. Luis. -A vuestros pies:--

Jua. Que humildito! *ap.*
parece criado nuevo.

Rosa. D. Luis, bien venido.

Luis. No no es dable que pueda serlo
quien no logra vuestro agrado.

Rosa. No tan temprano empezemos
el sermon de cada día.

Luis. Señora, pues que no encuentro
por mas que lo solicito
el modo de complaceros,
retirarme para siempre
de vuestros ojos resuelvo.

Rosa. Retiraros, no Señor,
con la frecuencia y extremo
que habeis venido hasta aquí
habeis de continuar, puesto
que decís que me quereis.

Luis. Pues si Vd. con tal desprecio
me trata, á que fin quereis
que venga? *Rosa.* Por eso mesm,

por tener el gusto de
ver como estais padeciendo
por mí, y porque hecharía,
Don Luis, vuestras quejas ménos,
como tan acostumbrada
estoy á ellas.

Jua. Me quemó ^{ap.}
la sangre solo de oirla!
por estas locas perdemos
las demás, y así los hombres
nos miden por un rasero.

Luis. De oiros:-

Rosa. Basta por hoy,
y de otra cosa tratemos.

Luis. Decís bien, supuesto que
en mi amor nada grango.
Sabed que un amigo mio
que llegó anoche, ha hecho empeño
en qué á vuestra casa yo
le trayga.

Rosa. Vos sois muy dueño
de traerle quando gustéis.

Luis. Mas fuerza es sepais primero
que sus intenciones son
emprender con todo esfuerzo
la conquista de Leonor
vuestra amiga.

Rosa. Qué gran yerro!

Luis. Pues ponderándole yo
su virtud, recogimiento,
y recato, por lo mismo
él de sí muy satisfecho,
dice, que ha de conseguir
rendir su constante pecho.

Jua. Un imposible pretende
mas que hacer blanco lo negro.

Rosa. Si conociera á Leonor
mudaría de concepto:
pero pues yo la conozco
Don Luis, desde aquí os ofrezco
que si él logra que Leonor
le quiera, yo en el momento
seré vuestra Esposa.

Jua. Que
es decir nulla est redemptio,

Rosa. Yo me retiro, Don Luis,
que daros lugar pretendo
de que á Leonor presentéis

ese amigo.

Luis. Que en fin, puedo:-

Rosa. Vuelvo á decir seré vuestra
si él consigue el vencimiento.

Vase izquierda Don Luis llamando á
Juan, y ella distraida.

Luis. Juana :-

Jua. Rendir á Leonor ?

Luis. Juana :-

Jua. Temerario intento.

Luis. Juana:-

Jua. No Juanees usted,
que todo el Juaneamiento
es inútil, si vinieran
con poderacion.

todos quantos artilleros
hay en el mundo, á Leonor
no rindieran.

Luis. Bien lo creo
y así lo conozco, mas
como pudiera:-

Jua. Silencio
que Leonor sale

Luis. Preciso
será que disimulemos.

Sale Doña Leonor vestida de luto le-
yendo una carta sin ver á los que es-
tán en la Escena, hasta que la habla
Don Luis.

Expresiones en gañosas
porque mi dolor acerbo
aumentais, una y mil veces
solicito:-

Luis. á los pies vuestros,
hermosa Leonor:-

Leo. Don Luis,
tan temprano aquí os encuentro ?

Jua. Es propio de enamorados
madrugan en todos tiempos.

Leo. Habreis visto á Doña Rosa ?

Jua. Ya la ha visto, y ya la ha impues-
to:- *D. Luis la tira del brazo.*

Ay que ya iba á descoserme.

Leo. Qué dices ?

Jua. Que de su afecto
nuevamente la dió parte,
mas con el propio suceso
que siempre, porque mi ama

tiene el corazon de acero.

Leo. Siento que vuestras finezas
trate con injusto ceño.

Jua. No hay razon para tratar
á los hombres con desprecio,
porque aunque ellos son malvados
al fin son próximos nuestros.

Leo. Yo he de tomar á mi cargo
persuadirla á favor vuestro

Luis. Mi agradecimiento, solo
puede explicar el silencio:
y en vuestra bondad fiado
á suplicaros me atrevo
un favor.

Leo. Ved que mandais.

Luis. Qué permitais:-

Jua. Aquí es ello. *ap.*

Luis. Que un íntimo amigo mio:-

Jua. Un picarón encubierto *ap.*

Luis. De mi acompañado, llegué
á ofreceros sus respetos.

Jua. Mira bien que entre los dos *ap.*
te la van á armar con queso.

Leo. Quando vos solicitais
presentármele, no debo
negarlo yo, pues habreis
reflexionado primero
quien soy yo, para que así

con magestad.

no hagais ningun desacierto.

Jua. Si tú supieras la trama *ap.*
no consintieras en ello.

Luis. Nó, Señora, el es un jóven
muy galan y muy atento,
muy amable, generoso,
muy político y discreto,
governándose prudente
por ley del conocimiento.

Jua. Eso, pondera demonio,
pues te conviene el hacerlo. *ap.*

Leo. Vos me habeis pintado un hombre
particular en extremo!

Jua. Pues ve usted, me lleve el diablo
Señora, si yo lo creo:
que un hombre con esas prendas
no es posible que le hallemos
en este tiempo en que estamos
aunque todas le busquemos

con un telescopio. [*Luis.* Pues

creed que nada pondero:

y mas os admirará

si os digo que en ningun tiempo
se ha sujetado á el amor:

ninguna muger, imperio
á tenido en su alvedrio
á todas prudente y cuerdo,
mira con estimacion,
y á ninguna con afecto.

Leo. Si vuestro amigo así piensa
sigue el rumbo de mi genio
y para experimentarlo
ya conocerle deseo

Jua. Y ese vuestro amigo es hombre?

Luis. Sin duda.

Jua. Pues yo lo niego;
que el hombre que á las mugeres
no las quieres, es un mostrenco,
y por inútil, vivir
debe siempre en los desiertos:
el hombre sin la muger
es nada.

Leo. Qué estás diciendo?

Jua. La cólera me atraganta.

Luis. Sosegaos.

Jua. Me querello
en toda forma, de un hombre
que dice lo es, sia serlo

Leo. Calla.

Jua. Despreciar las hembras!
llamando derecha.

Leo. Mira que llaman,

Jua. Veremos
si este el Señor mio es
desanamorado:-
pasa á la derecha, y se entra.

Leo. Siendo
como decís, se hace digno
de la estimacion y aprecio.

Sale Juana. Ya está el moro en la es-
tacada,

ahí teneis al caballero
de piedra mármol.

Luis. Señora,
con vuestra licencia llevo
á conducirle.

Pasa á la derecha y se entra.

Leo. En el día
habrá un hombre tan ingenuo
y tan singular, según
Don Luis le pinta! confieso
que lo dudo, que al presente
los hombres que conocemos,
solo se valen astutos
del engaño y fingimiento.

*Salen Don Luis que trae de la mano
á Jacinto, que anda poco á poco, di-
ciendo al bastidor los quatro primeros
versos, y despues que vé á Leonor,
sale como con alguna emocion.*

Luis. Entró.

Jac. Verémos la viuda,
con sonrisa sorprendida.
á la que á fingir:— qué veo!
esto no es lo que yo habia
pensado!

Luis. No esteis suspenso!
éste es hermosa Leonor,
Don Jacinto Montenegro,
que á que os riada los debidos
omenages le presento.

Leo. Por las prendas que le adornan
y el sistema raro y nuevo
que me habeis dicho que sigue
de conocerle me alegro,
porque siguiendo yo el mismo
como el mas seguro y cierto;
quién duda que desde hoy
buenos amigos serémos.

Jua. Allá se verá *ap. con sonrisa.*

Jac. Valor, *ap.*
cobiate: mis siempre atentos
rendimientos os dedico,
porque donde mis afectos
mejor lugar hallar pueden,
Señora, que en los pies vuestros;
si en ellos rendidos siempre
logran el mayor trofeo.

Leo. Tened, que si hablais así
me hareis que haga mal concepto
de vos.

Jac. Señora, por qué?

Leo. Porque si mal no comprendo
es fácil dar dos sentidos
á vuestros razonamientos,

porque algunas expresiones
parece que así en bosquejo,
en lotananza, nos muestran
algo de amoroso afecto,
y si la verdad os digo *con retintin,*
sintiera con todo extremo
que quebrásemos el día
mismo que nos conocemos.

Jua. Eso te valdrá *ap.*

Jac. Por vida:— *ap.*
Desechad ese recelo,
(yo estoy perdido) pues yo
jamás le he pagado feudos
á el amor: toda belleza
yo la estimo y la venero;
pero las miro de un modo,
que en mi libertad me quedo:
y así á las amables prendas
con que os ha adornado el Cielo,
daré el elogio debido
propio del conocimiento:
pero no harán impresion
Señora, nunca en mi pecho:
con que dé que yo no os ame
no me impongais el precepto,
que queda al cuidado mio
sin que lo tomeis al vuestro:
ay de mí! quán al contrario *ap.*
digo de lo que ya siento.

Leo. Yo me alegro hallar un hombre
á D. Luis

como Don Jacinto, puesto
que á no verlo por mí misma
dudára pudiera haberlo:
mas de toda esa fiera,

á Jacinto con soflama.

ese desdén y despego
no relaxarémos algo
por caridad, Caballero!

Jac. Ay de mí! que el corazon *ap.*
parece me está leyendo.

Señora, sin que yo ofenda
de las damas el respeto
vuelvo á afirmarme en lo dicho:
en el amoroso juego
jamás he tomado cartas,
ni tomarlas nunca pienso;
nací libre, y no es razon

me entregue yo al cautiverio.
Leo. Razon será castigar *ap.*
 la soberbia de este necio.

No sabeis con quanto gusto
 vuestra indiferencia apruebo,
 porque hoy dia Don Jacinto
 es un raro fenomeno
 encontrar un hombre, que
 viva del amor esento,
 digo el amor que los hombres
con intencien.

ponderan sin conocerlo,
 pues solo al titulo aspiran
 de ser vencedores nuestros,
 valiéndose de culpables
 artificios para ello.
 Por eso yo Don Jacinto
con ironía.

que sus máximas comprendo,
 ya que no los aborrezca,
 sé bien que no he de creerlos;
 ya digan tienen amor,
 ó ya digan no tenerlo.

Jua. Parece que se las mulle. *ap.*

Luis. Qué querrá Lenor con ésto
 decir? *ap.*

Jac. Yo hasta ahora, Señora,
 que he vivido libre es cierto;
 pero no soy insensible:
 (irme explicando así intento)
 y en el caso que yo hallase
 algun agradable objeto
 sin duda yo:-

Leo. En las banderas
 de amor militarais?

Jac. Creo *amorosamente.*
 que sí

Leo. Don Jacinto, y vos
 cometerias tal yerro! *como con*
espanto.

Jac. Yerro es amar?

Leo. Quién lo duda.

Luis. Señora, qué estais diciendo!

Leo. Lo que la misma experiencia
 me ha enseñado: estadme atento.
 Despues que un enamorado
 sufre penas, pasa riesgos,
 vive en continuos cuidados,

cercado está de tormentos,
 pierde el gusto, libertad,
 quietud, descanso y sosiego;
 qué espera al fin? que la dama
 á quien rindió sus afectos
 diga le quiere, pagando
 su amor, cariño y esmero:
con ayre de burla observándole con aten-
cion, y Jacinto hace extremos de sor-
presa.

y pregunto yo, por qué
 lo diga ella será cierto?
 habrá hombre que se confie
 demasiadamente necio
 en palabras de mugeres
 Don Jacinto, quando vemos,
 que las palabras son ayre
 y que se las lleva el viento?

Jac. Pero:- quando:- (ay de mí!)

Leo. Y caso

qué os dé la mano en efecto
 de Esposa, pensais que os dá
 el corazon? ni por pienso,
 somos pocas las mugeres
 que le damos:- le queremos

con zalamería.

mucho, y sabémos que está
 mas seguro en nuestro pecho,
 que no en poder de los hombres
 que le dén mal tratamiento.

Jac. Pues todas las que se casan:-
sobresaltado.

Leo. Hay motivos muy diversos:
 que algunas de enamoradas
 se secan, yo no lo niego,
 y encontrar vos una de éstas,
con sonrisa.

quando sé que son las ménos,
 se me hace dificultoso:
 por lo que yo os aconsejo.
 que supuesto que hasta ahora
 habeis resistencia hecho
 al amor, que en adelante
 no os enamoreis: en esto
 conoceréis que os estimo,
 pues solicita deseo
 no lloreis en adelante
con burla.

Don Jacinto el escarmiento.
Jac. Yo no sé lo que me pasa. *ap.*
Luis. Tal discurso no comprendo. *ap.*
Jua. Según el juego se entienden. *ap.*
 parece que son fulleros
Leo. Por mí puedo aseguraros
 que tan mala opinion tengo
 á los hombres, que si yo
 ó por acaso ó por yerro,
 (bien que éste yeiro ó acaso
 de que suceda está léjos)
 me inclinase á alguno, como
 yo no tuviera primero
 unas pruebas convincentes
 de que en un todo era ingenuo
 que hablaba siempre verdad,
 que sin ningun fingimiento
 la intencion me declarase
 de dedicarse á mi obsequio;
 refrenára mi pasion
 de tal suerte, que ni él mismo
 pudiese comprender nunca,
 que le tuve algun afecto,
Jua. Eso, para que vomite *ap.*
 vesle metiendo los dedos.
Jac. Pues porque veais, Señora,
recobrándose.
 quán legal y verdadero
 soy en todo, á descubrirros
 voy sin ficcion ni rodeos,
 el motivo y la intencion
 con que hoy á vos me presento;
 puesto que para obligaros
 habeis dicho que es el medio.
Luis. Qué vais á decir?
con sorpresa.
Jua. Dexadle
 que de su boca lo oirémos.
Jac. Yo pues, sin haberos visto,
 vine aquí con el proyecto
 de rendir vuestra entereza
 la victoria consiguiendo
 de que vos me amareis.
Leo. Yo? *con espanto.*
Jac. Sí, Señora, lo confieso.
Luis. Ved lo que hablais?
á Jacinto.
Jac. Vos teneis

la culpa.
Luis. Qué estais diciendo?
Leo. Vos contra mí? á *Luis.*
Jua. Se descubre
 el pastel de medio á medio.
Jac. Pues D. Luis de vuestras prendas
 un retrato tan perfecto
 me hizo, que despertó en mí
 Señora este pensamiento.
Leo. Pues yo soy muger:-
con enfado.
Jac. Señora,
 templad el hermoso ceño,
con rendimiento.
 que ya quedo castigado
 de mi loco atrevimiento,
 pues si á veros vine libre,
 ya soy vuestro esclavo al veros.
Leo. Y teneis audacia para
 decírmelo?
Jac. Este defecto
 enmiende, hermosa Leonor,
 el mirarme á los pies vuestros.
se arrodilla.
Leo. Qué haceis.
Luis. Levantad.
Jac. Sin que
 me perdoneis no he de hacerlo.
Leo. Huiré de vos.
Jua. Vámonos.
Luis. Ya os propasais:-
Jac. Deteneos.
Leo. Nada tengo que escucharos:
 ya postré su orgullo fiero.
*Juana instando á Leonor, para que
 se vaya, ésta al último verso, mira
 á Jacinto con aire de satisfaccion de
 haberle vencido, se entran las dos por
 la izquierda quedando Don Jacinto en
 la misma aptitud.*
Luis. Habeis perdido el juicio?
Jac. Cómo perder? nada de eso,
se levanta.
 ántes con lo que habeis visto
 acredito que lo tengo.
Luis. Culparos vos, á vos mesmo,
 la cautela descubriendo
 conque habeis venido aquí

Don Jacinto, no es un yerro de los mas crasos! no es fuerza forme de vos mal concepto Leonor?

Jac. Todo lo contrario le habrá formado muy bueno.

Luis. Vos delirais, Don Jacinto.

Jac. Don Luis, no seais nécio
con alegría.

si dice Doña Leonor que no mostrará su afecto cauteloso á ningun hombre sin tener pruebas primero de su ingenuidad, verdad y leal procedimiento, no es preciso, habiendo visto que leal la he descubierto mi pecho, que entre sí diga á este hombre creerle debo sin temor, puesto que el mismo sin cautela y fingimiento, su misma culpa confiesa sin engaño y sin recelo.

Estas son estratagemas Don Luis, que yo las entiendo, y siempre bien me han salido, pues he logrado con esto pasaporte de creencia, para quanto luego miento.

Luis. Pero:-

Salen por la derecha Felipe y Don Antonio, Don Luis luego que le vé sale á encontrarle, apartándole para hablarle en secreto, y Felipe en tanto habla con Don Jacinto.

Felip. Señor?

Ant. Don Luis?

Luis. Don Antonio, pues qué arresto es aqueste? así os entraís aquí?

Ant. No lo estrañeis, puesto que como tardabais, vine á buscaros sin sosiego: habeis hablado á Leonor?

Luis. Todavía no.

Ant. Pues tengo

un valiente agente en vos!

Felip. Qué dice Vd? yo me alegro!

viéndose.

Jac. Leonor ya cayó. *con jactancia.*

Felip. Es usted el demonio para eso.

Luis. Idos, que al instante que me dexé este amigo, entro y hablo á Leonor

Ant. Don Luis mirad que vivo muriendo,

Luis. Templaos pues.

Ant. Que he de templarme si estoy que me desespero, si pudiera acuchilladas conquistar Don Luis su afecto tantas diera, y tan espesas. *e mpa.*

Luis. Idos no perdamos tiempo porque hablar pueda á Leonor.

Ant. Bien decis, pero yo os ruego

Haciendo intencion.

que nadie sepa Don Luis que me he enamorado,

Luis. Eso lo sabrá solo Leonor.

Ant. Eso es lo que yo deseo sepa esa infiel, que sus ojos á un hombre como yo ha muerto. á Dios. *vase.*

Luis. á Dios: yo no sé como salir de este enredo.

Felip. Con que mi amo primer vista ha logrado el vencimiento. *con aleg.*

Luis. El lo dirá.

Jac. Y vos tambien decirlo podeis sin miedo: No advertisteis al entrarse que sus pasos suspendiendo el rostro volvió Leonor y con ojos placenteros me miró? Pues fue decirme regocijada en extremo ya he encontrado en este hombre lo que buscaba el deseo.

Luis. Aún temo.-

Jac. No temais nada.. *muy satisfac.*

Felip. No señor mi amo está echo á vencer...

Luis. Calla que Juana se va acercando á este puesto.

Sale Juana por la izquierda muy seria andando con pasos graves antes de hablar ha e una profunda reverencia á Don Jacinto que la observou confuso.

Felip. Trahe de dueña de Tesoro la gravedad, ayre, y gesto,

Juan. Mi ama en vuestro servicio me ha elevado al alto empleo de su plenipotenciaria, Y asi os hace manifesto por mí, le hagais el honor de abandonar al momento este lugar, y que á el no volvais en ningun tiempo que es deciros cortesmente no quiere hablaros ni veros. *con iron.*

Luis. Leonor tal dice?

Jua. Sin duda.

Felip. Pues hemos quedado frescos.

Jac. Porqué motivo?

Jua. Mi ama

no intenta satisfáceros, esto ordena, y en tu cara manda, como puede hacerlo. *cor. vas.*

Felip. Malo! vinimos por lana y trasquilados volvemos.

Luis. No os dixes yo Don Jacinto que emprendais mucho empeño!

Jac. Que tal me suceda!

Luis, Amigo

vámonos para que hablemos despacio,

Jac. Leonor no puede decir tal cosa: yo entro::-

Quiere entrar y le detiene.

Luis Que vais á hacer Don Jacinto!

Felip. No pongais duda en creerlo pues sabeis que muchas veces os ha pasado lo mesmo.

Jac. Picaro::- *colerico.*

Felip. Y yo fuí testigo. *soflama.*

Jac. Canalla::-

Felip. Y soy liso, lego, y abonado

Jac. Vive de Dios: *quiere sacar la es-*

Luis. Mitigad el sentimiento que pues sin amor, por tema esto emprendisteis, yo debo

sentirlo solo, pues soy Don Jacinto el que mas pierde.

Jac. Ay Don Luis... *suspirando.*

Felip. Señor que es:::- Ay! que se me eriza el cabello?

Con pantomima.

Luis. Explicaos.

Jac. Solamente ese alivio tener puedo: que aunque á rendir á Leonor entré aquí muy satisfecho ella es la que me ha rendido á mí.

Felip. Confesion, corriendo *Tirase en el suelo y se revuelca sorprendiendose los dos.*

socorráme todo el mundo que por la posta me muero-

Luis y Jac. Qué es esto?

Felip. Que me hau pegado una puñalada al sesgo.

Jac. Quién.

Felip. Leonor, pues como yo buena ley siempre os profeso el dolor que vos tenias por concomitancia tengo.

Jac. Infame asi de mi péna te burlas?

Felip. Si es que celebro *levantand.* el chiste con que Leonor os la supo armar con queso; al maestro cuchillada se dixo, señor, por esto.

Luis. Que en fin amais á Leonor?

Jac. Sí Don Luis, con tal extremo que aun que quiera no quererla no está en mi arbitrio el hacerlo.

Luis. Y qué resolveis hacer?

Jacint. No lo sé que á nada atiengo sino á sentir el dolor que en el corazon padezco.

Felip. Puesto que veros no quiero señor no hay otro remedio que el escribirle un papel, y en llorando y en gimiendo de vuestro amor abrirle las puertas de medio á medio.

Jac. Decis bien: vamos á casa

por que le escriba al momento.

Felip. Valgo Señor mucha plata
yo para dar un consejo.

Luis. Para mi amor cada instante. *ap.*
resultan escollos nuevos!

Jác. Ah! Leonor nunca te viera *ap.*
pues de haberte visto muero.

Se entran los dos.

Felip. Ya encontrò quien se las mulla
este pobre majadero
cuidado amigos, que está
donde no se piensa el riesgo.

ACTO SEGUNDO.

Salen Leonor y Juana por la izquierda.

Juan. Por amor de Dios Señora
que me digais sin reserva
por qué suspirais? por qué
estais triste y macilenta?
por qué:-

Leon. Pues tú estrañas Juana
que continuamente sienta,
suspire y llore, entregada
enteramente á mi pena?

Juan. Eso no lo estraño yo
pues ya se por experiencia
que sois Dama Jeremías
y llorais á rienda suelta
vuestro esposo, contra el uso
corriente de nuestra era,
que á los dos dias, las viudas
del difunto no se acuerdan.

Mas sin embargo, yo os veo
con mas disgusto y tristeza
desde que se os presentó
el faramalla tronera
de Don Jacinto. *con alteracion y viv.*

Leon. Dí Juana
de que modo (suerte fiera!)
oyó que yo le mandaba
que nunca jamas volviera
á esta casa?

Juan. Se quedó
como una estatua de piedra.
Yo quise ir á la botica
á traerle á toda priesa
Señora, agua de melisa
porque del flato volviera.

Leon. La expresion, y la humildad *con*
con que me pide, y me ruega *dulz.*
el perdon de su delito,
pudo disipar mi queja;
porque un noble proceder
tras sí el afecto se lleva;
y ya no es yerro, aquel yerro
que el conocimiento enmienda.

Juan. Confieso que de escucharos
Señora mia estoy lela!
quanto va:-

Leon. Qué dices Juana?

Juan. Que si saco por la hebra
el ovillo:- el Don Jacinto
es la causa que fomenta
nuevamente, los disgustos
que os afligen y atormentan:
decid la verdad.

Leon. Ay triste! *suspira y llora.*

Juan. Cayóse la casa á cuestras.

Leon. Harto lo lloró!

Juan. Y le amais?

Leon. No, que prudente y atenta, *con*
á lo que arrastra el deseo, *entereza.*
opongo la resistencia,
pero le quiero *con terneza.*

Juan Pues ya

para amarle poco resta.

Esta es la viuda llorona! *Ap.*
ande la marimorena.

Leon. Pero aunque muera:- oye Juana.
Se ponen las dos á hablar en secreto, y
por la derecha va asomándose Felipe
poco á poco.

Felip. Voy sacando la cabeza
lo mismo que los lagartos
en tiempo de primavera:
yo no tengo miedo; mas
que yo tiemblo es cosa cierta:
voy:-

Juan. Qué buskais que hasta aquí
os entrais de ésta manera?

Felip. Busco a mi Señora Doña
Leonor, si hablarla pudiera.

Juan. Vedla aquí.

Leon. Qué pretendéis?

Felip. Mi amo que ponga me ordena
ésta carta en vuestra mano. *dácela.*

Juan. Ha mucho que *vni.* se emplea
Entretanto que *Leonor* abre la carta y
lee algo dicen los *graciosos* sus versos.
amigo, en ser conductor
de papeles?

Felip. Esa es buena
el mismo tiempo que *vni.*
pasó de prima á tercera
en la guitarra de amor.

Leon. Santo Dios! Juana
Con sorpresa llegáse Juana y hablan
las dos en secreto.

Felip. Qué fuera
que entre las dos consultáran
darme una sotana y buena!

Juan. Ya estoy.
Pasa Juana al lado derecho, Felipe la
observa sobresaltado, llega á la puerta
la cierra con llave, la quita, y la
guarda.

Felip. Qué es esto?

Juan. No mas
En tanto *Leonor* lee el papel haciendo
estremos de alegría.

que cojeros entre puertas.
Felip. Ablar á usted otra vez,
para que yo salir pueda
Señoras, que á qualquier perro
le dán pan y callejuela.

Juan. Qué no os falte pan de perro
ese corre por mi cuenta. *burlándose.*

Leon. De aquí no habeis de salir
sin darme noticia extensa
de quien vuestro amo es,
de que patria, en que se emplea,
que estado tiene, á que viene
á esta Ciudad, y que intenta
remitiéndome esta carta,
en la cierta inteligencia *con seriedad*
que ha de pagar vuestro cuerpo
lo que mienta vuestra lengua.

Felip. Señora, tantas noticias
pedis que ni cien gazetas
pueden traer otras tantas
aunque suplemento tengan:
en fin á vuestras preguntas
no puedo daros respuesta
porque nada de eso sé.

Juan. Es mentira.

Leon. A mí me pesa *con sonrisa.*
aunque mas ha de pesaros
á vos.

Felip. Por qué es ese tema
sino lo sé? á ser leales *Ap.*
los criados en mí aprendan!
me voy?

Leon. Llama Juana á Pedro

Leonor mira con seriedad y sin respon-
derle habla con Juana.

y á Pasqual.

Felip. Qué gente es esa? *con susto.*

Leon. La que te hará confesar
todo lo que ahora me niegas.

Juan. Pasqual? Pedro?

Felip. Aunque me maten
no sabrán lo que desean

Juan. Pedro? Pasqual?

Salen Pasqual de galopin de cocina,
con mandil y cuchillo, y Pedro
de Gallego comprador.

Los 2. Aquí estamos.

Felip. Vean vms. que pareja!
un galopin y un gallego
no me aguarda mala fiesta.

Leon. En el sótano meted
á éste hombre, en él se mantenga
solamente á pan y agua. *le agarra,*
y hasta tener orden nueva
de mí, permanezca allí.

Felip. De quando acá las bellezas ex-
son tan crueles! las viudas *clamando.*
creí, mas humanas fueran.

Leon. Llevadle sin dilacion. *con enf.*

Felip. Señora:—

Leon. Llevadle.

Pasq. Venga.

Ped. Non hable el Zarrapallon.

Felip. Ha lealtad lo que me cuestas!
esto sufro por mi amo
ojala que lo agradezca,
entro al castillo de Luna *llevánle.*
plegue á Dios que á salir vuelva

Juan. Señora que es lo que dice
la carta, que así te altera
é irrita?

Leon. Te engañas Juana *con alegría.*
que

que tenga tal complacencia
en haberla recibido
que mi propia vida diera
en albricias.

Juan. Pues por qué
con tal rigor y entereza
paga el criado el traerla?

Leon. Porque pensé que dijera
con el temor, lo que intento
saber: mas una cautela
me á ocurrido, con la qual
he de quedar satisfecha
de quanto dudo, y deseo,
y tú has de ayudarme en ella.

Juan. Pronta estoy: pero el papel
es de tal naturaleza
que no es de participantes?

Leon. Oyele, para que veas
que con este papel solo
ya mis venturas son ciertas.
y pronto has de verlo.

Juan. El diablo
que tal trapisonda entienda.

lee Leon. Si pudiera con mi vida
“templar vuestra saña fiera
amable Leonor, yo mismo
al punto muerte diera,
dando la venganza el mismo
que pudo echaros la ofensa,
pero muera yo Leonor
si teneis gusto en que muera
á vuestros hermosos ojos
porque dos muertes padezca,
una por desgracia mia
y otra por ofensa vuestra:
pero sabed entretanto
que os ama con todas veras
mi corazon, aunque vos
éstais en otra creencia::
mi vida y muerte, Leonor,
en vuestra mano se encuentran,
veamos quien triunfa de vos
las iras ó las clemencias

Juan. Rendido papel!

Leon. Ay Juana. *con expresion.*
que vale mas que tu piensas!

Juan. Por el trapalon, mi ama
ha de perder la chaveta,

yo por él, ni por ninguno
que poco que la perdiera.

Sale Doña Rosa. Leonor, con que
Don Jacinto

tu rigor experimenta,
y sañuda para siempre
de esta casa le destierra?

Leon. Sí amiga.

Ros. Bien afirmé
yo, que era imposible empresa
querer rendirte.

Leon. Castillos
hay de mayor fortaleza
que se han rendido.

Ros. Qué dices?

Juan. Que aunque mi ama le condena
antes, despues le ha indultado
y otra vez en casa queda.

Ros. Leonor es cierto?

Leon. Sin duda,
las caricias, y ternezas
con que mi pide perdon,
y dice me ama de veras,
desarmaron mi rigor
amiga de tal manera,
que ademas de perdonarle,
es fuerza que yo lo quiera;
que en mí para éste papel
no puede haber resistencia

Ros. Y así lo declaras?

Leon. Quién
aquello que es cierto niega?

Ros. Y el decoro?

Leon. Mi decoro *con magestad.*
en quererle no se arriesga.

Ros. Bien, pero á Don Luis
le dí, en otra inteligencia
palabra, que si lograba
Don Jacinto, le quisieras,
que con él me casaría,
y pues quererle confiesas
que he de hacer?

Leon. Con Don Luis
casarte, no seas necia *con soflama.*
ni pienses que á mi me engañas,
le quieres, y has hecho temer
de no darselo á entender;
ya será razon que cedas

que harto has hecho sufra el pobre.

Ros. Pero:— *llaman.*

Leon. Llaman á la puerta?

Juan. Si Señora, veré quien nos lo trae.

Leon. Si son ciertas estas finas expresiones *papel.* (mirando el no hay mal que por bien no venga..

Ha pasado Juana al lado derecho abre con la llave que cerró y se dexa ver Don Antonio.

Juan. Quién es?

Ant. Decidme Señora (y perdonad la molestia) si esta aquí Don Luis de Roxas.

Juan. No Señor.

Ant. Ya la paciencia:— *Ap.* Pues decidle á vuestra ama:— yo me arresto, miedos fuera, *Ap.* si me permite el hablarla.

Juan. Voy. *llega y habla con Leon.*

Ant. De Don Luis no creyera que así:— mas yo declararla intento mi pasion ciega.

Leon. Pasad Señor adelante.

Ant. Molestaros no quisiera.

Leon. Nunca pueden molestar sugetos de vuestras prendas.¹

Ros. Es cierto, pues en sí mismos la recomendacion llevan.

Ant. Malo que hay testigos! antes *Ap.* se me secára la lengua que de que me he enamorado publique yo la flaqueza: yo Señora:—

Leon. Proseguid.

Ant. No lo diré: que á ésta afrenta me haya expuesto un mal amigo! *Ap.*

Leon. No vuestra voz se suspenda: hablad.

Ant. Que tengo de hablar *Ap.* si estoy muerto de vergüenza! yo Señora, á Don Luis le hice encargo que os dijera:—

Leon. Que Señor:—

Ant. Para decirlo yo por mí, no me valiera de él, para que os lo dixese.

Leon. Decis bien, es cosa cierta, mas pues él nada me ha dicho, si es cosa que os interesa, decidmela vos.

Ant. Primero *Ap.* de repente me muriera! Señora no es ocasion; voy con toda diligencia á buscar á Don Luis para decirle (¡qué pena!) que es un falso amigo.

Ros. No *con sentimiento.* es posible que lo sea, que Don Luis es caballero de muy conocidas prendas, y no puede faltar nunca á su sangre y su nobleza.

Ant. El es:—

Leon. Agravió le haceis con esa injusta sospecha.

Ant. Yo mi razon:—

Leon. No hay ninguna que disculpa Señor sea.

Ros. Vuestra opinion es errada, y así debeis deponerla.

Juan. Sino se va que apostamos *Ap.* que entre las dos le repelan.

Ant. Si os veo tan empeñadas Señoras en su defensa, me voy, por no disgustaros, pero á él yo le haré que sepa que no caben entre amigos la ficcion y la cautela: Quedad con Dios.

Sale Don Luis. A saber:—

Ros. y Leon. Escuchad.

Ant. Pues que os encuentra tan á buen tiempo mi dicha:—

Luis. Don Antonio, no pudierais esperar:—

Ant. Que he de esperar quando ya tengo experiencia:—

Ros. Don Luis, este caballero amargamente se queja no habeis cumplido un encargo que os ha hecho.

Leon. Y yo debiera mostrarme ofendida, pues

segun se ha explicado, era para mí.

Ant. Y supuesto que no lo habeis hecho, se muestra sois mal amigo.

Luis. Si otro que vos, eso me dixera, no sé yo si tan templado Don Antonio lo sufriera: mas para que conozcais que es mi amistad verdadera, oid: hermosa Leonor sabed::-

Ant. Suspended la lengua. *con alterac.*

Luis. Por qué?

Ant. Nada la digais.

Luis. No es posible que os entienda! ¿por qué ya no se lo he dicho me culpais, y ahora que intenta mi voz dexarla informada de las intenciones vuestras me lo estorvais: pues decidme que contradiccion es esta?

Ant. Porque ha de ser en secreto tratado el caso, y no fuera justo que publicamente patente á todos se hiciera.

Luis. Pues porque ocasion no ha habido que estando á solas pudiera hablarla en ello callé hasta que ocasion hubiera de hacerlo, y pues mi silencio ha dado causa á que hicierais de mí tan baxo concepto; porque otra vez no suceda, ante vos mismo::-

Ant. Callad.

Leon. Vuestra voz no se suspenda.

Ros. Aclaradnos éste enigma.

Ant. No hagais tal.

Leon. Nada os de detenga.

Ros. Sacadnos de confusiones.

Juan. No se ha urdido mala gresca. *Ap.*

Ant. Dexad que antes yo me vaya, que tratarlo á mi presencia fuera cosa de morirme! yo os doy palabra que vuelva despues para saber las

resultas malas, ó buenas. *Vase,*

Ros. y Leon. Don Luis que es esto?

Luis. Señora

la precisa conseqüencia de que es preciso que os ame el hombre que á veros llega. Don Antonio habiendo hallado tan recomendables prendas en vos::-

Leon. No prosigais pues ya quedo de todo impuesta: decidle::-

Luis. Escuchad,

Leon. Que ya me hablasteis en la materia, y que solo mi disgusto, es, lo que os dí por respuesta: Juana ven.

Luis. A qué Señora?

Hablan Juana y Leonor aparte, y Rosa y Luis figuran que hablan entre sí.

Leon. A enviar á toda priesa un recado á Don Jacinto de que al punto á verme venga, que con ésto, y un papel que has de escribir de tu letra, y lo que yo te advirtiere, he de aclarar::- pero entra que el tiempo perdemos.

Juan. Vamos,

Señora mia, y no temas que lo yerre, que en mentir y fingir, estoy muy diestra. *vanse*

Ros. Estareis vanaglorioso *lus 2.* de que ya vuestras ideas *coerisa* lograsteis. *falsedad.*

Luis. Quales Señora?

Ros. Quieres con nuevas cautelas, haceros desentendido de lo mismo que fomenta vuestra malicia.

Luis. Señora

yo os afirmo con certeza, que lo que decís no entiendo.

Ros. Con que no entendeis que vuestra perfidia consiguió al fin que vencida la entereza de Leonor, á Don Jacinto

ame ya.

Luis. Ved:--

Ros. La promesa
de que os daría mi mano
quando Leonor se venciera,
os estimuló á que falso
de modo lo dispusierais
que al fin lograsteis:--

Luis. No así
hagan burla de mi pena:
eso lo decís por qué
de vuestra promesa, esenta
quedais, puesto que Leonor
A Don Jacinto desprecia.

Ros. A Don Jacinto le quiere

Luis. Yo tengo evidentes pruebas
de lo contrario.

Ros. Las mias
con mas seguras, y ciertas.

Luis. Vos quereis volverme loco!

Ros. Y vos quereis que yo pierda
el juicio.

Luis. Pues si irritada
para siempre le destierra
de su vista.

Ros. Pues Leonor
le quiere con todas veras.

Luis. A ninguno mas que á mí
le importaba que eso fuera
cierto, porque vuestra mano:-- *te-*
vos dixisteis:-- *meroso.*

Ros. Mucha priesa
os dais á reconvenirme.

Luis. Como mis dichas en ella:--

Ros. Acredor, executivo
sois, y molesto.

Luis. Experiencia
tengo Señora, que siempre
os cansaron mis finezas.

Ros. Pues si lo conoceis, como
no dexais de encarecerlas.

Luis. Porque:-- pero Don Jacinto
confuso ácia aquí se acerca!
como se atreve:--

Ros. Quando él
viene, nada habrá que tema: *con*
á mi quarto me retiro. *sonrisa.*

Luis. Que yo os acompañe es fuerza,

porque me saqueis de las
confusiones que me cercan.

*Se entran en la estancia de Doña Rosa,
y por la derecha sale Don Jacinto con-
fuso suspendiéndose á cada paso, y
mostrando temor de entrar.*

Jac. En que de dudas vacilo!
no ha vuelto con la respuesta
de mi papel, mi criado,
y por uno suyo, ordena
Doña Leonor, y me manda
que al momento á verla v enga:
pues no era mas regular
que mi criado volviera
con éste recado! Cielos
que confusiones son éstas
infeliz de mí mil veces!
ay Leonor! nunca te viera,
pues te ví para cegar!
como era dable creyera
yo pudiera avasallarme
el amor con tanta fuerza!
Por tí hermosa Leonor muero
padeciendo amargas penas,
y no es posible dexar
de quererte aunque yo muera!
triste de mí!

*Se dexa caer en una silla con abatimien-
to poniéndose la mano en la mexilla,
se dexán ver Leonor y Juana á la
puerta de su estancia.*

Juan. Allí está ya.

Leon. Pues Juana estarás atenta
y en siendo tiempo:--

Juan. El papel
le encajo quiera ó no quiera.

Sale Leon. Don Jacinto tan suspensad
con agrado.

Jac. Mas tranquilo estar pudiera
quien tema el rigor Señora
de vuestras iras severas.

Leon. Vuestro papel Don Jacinto,
(que yo creo con certeza
desnudo de fingimiento)
las suspende, y las modera;
y no debe mi venganza
ser tan iracunda y fiera
que un hombre fiel me ama

tan injustamente muera.

Jac. Os amo Señora, y siempre *trans-*
con la mas fina terneza *portado de*
os amaré. *alegría.*

Leon. Mas si vos *con intencion,*
haceis gala y gentileza
de que nunca habeis amado
es precisa conseqüencia
no sabreis amarme á mí,
que el amar es una ciencia,
que solo se aprende, á costa
de práctica y experiencia.

Jac. Amor en el corazon
dice nace, y se fomenta,
siendo así, qualquiera puede
amar, sin que á amar aprenda,
pues que en el corazon
lleva la mejor escuela.
Así me sucede á mí:
vos sois la Dama primera
que he amado, y os amo tanto
Señora, y con tal terneza,
que ningún hombre aunque haya
amado muchas bellezas,
podrá amar como yo os amo,
porque en vos sola se emplea:
todo el amor, que otros hombres
entre muchas repartierán.

Leon. No sabeis quanto me alaga
con complacencia,
me complace, y lisongea,
que me afirméis que á mi sola
me amais, pues de esa manera:—

Sale Juan. Señora?
por la derecha con una carta.

Leon. Qué traes Juana?

Juan. Un hombre con mucha priesa
para vm. me dió ésta carta
encargándome os la diera
al instante, y se volvió
sin esperar mas respuesta.

Leon. Y no sabes quien la envia? *dás.*

Juan. Usted y yo: la escalera
baxó de dos brincos.

Leon. Dadme
permiso para leerla.

Entanto que Leonor lee para sí la carta

Juan. *aparta á Don Jacinto, y con*

misterio le dice.

Juan. Tengo mucho que deciros
sin que mi ama lo sepa.

Jac. A mí, Juana?

Juan. Si Señor,
que es fuerza que os compadezca:—

Jac. De qué?

Juan. De que hablando vos *con ironía*
siempre verdad, con cautela,
os traten, que:—

Leon. Don Jacinto
pues ya nada se reserva
entre los dos, ésta carta
leed, porque la respuesta *tomala*
pretendo que vos la deis. *Ja.*

Jac. Preciso es que os agradezca
Señora esa confianza.

Pasan Juana á hablar aparte con Leon.

Juan. Se ha hecho bien?

Leon. Calla y observa.

lee. Jac. “ No creais las falsedades
con que ofuscaros intenta
el fingido Don Jacinto:—
Ay triste!

Leon. Ya titubea.

Jac. Sin duda mi vil criado *Ap.*
éste secreto revela!
su maldad castigaré

Leo. Proseguid.

Jua. No es buena letra?

Jac. Señora:—

Leo. Leed que aún falta.

Jac. Cielos, qué esto suceda!
mirad que él está casado:— *lee.*
ay infeliz!

Leo. Qué os altera? *con sofama.*
podeis haberos casado
sin amor.

Jac. Si dáis creencias:
criado infame de mis iras *ap.*
haré que despojo seas.
Señora:— (no acierto á hablar)
es falsedad manifiesta
quánto dice este papel:
sin duda, alguna secreta
malicia que contra mí
sus crueles iras asesta;
tan despreciable calumnia

fomentó.

Leo. Que así lo crea *con ironía.*
por mi honor y por el vuestro
Don Jacinto será fuerza:
y para qué de una vez
con agrado.

de dudas y de sospechas
salgamos, pues que casado
no estais:-

Jac. Al Cielo pluguiera! *ap.*

Leo. Y vos me amais:-

Jac. Ojala
que nunca visto te hubiera. *ap.*

Leo. A pesar de mi recato,
el deciros será fuerza
que vencida mi altivez
yo os amo rendida y tierna;
y os haré ver prontamente
que mi voluntad es vuestra.

Jac. Señora:- *muy alegre.*

Leo. Sí, Don Jacinto,
no os parezca ligereza
que así lo declaré, pues
sé que quando tiempo sea
conozcais en esto mismo
con intencion.

que procedo fina y cuerda.

Jac. Vuelve á vivir esperanza.
ap. alegre.

Leo. Y pues claro ver se dexa,
que á una muger como yo
con magestad.

vuestro afecto no pudiera
pretender con otro fin,
con otra intencion ó idea
que al del casto Matrimonio;
altérase Jacinto.

por mostraros quan contenta
os admito por esposo:
voy á hacer que al punto extiendan
los contratos:-

Jac. Santo Dios! *ap. con espanto.*

Leo. Matrimoniales.

Jac. Qué pena!
no se donde estoy!

ap. con confusion.

Jua. Aquí
la tracamandana empieza.

ap. con risa.

Leo. Dexad los disgustos, pues
os doy tan patentes pruebas
de mi fina voluntad.

con expresion cariñosa.

Jua. Amarillo como azelga
se ha puesto. *ap. á Leonor.*

Jac. No agradaceis
verme tan fina y tan tierna
con vos.

ap. con falsedad.

Jac. En el mundo habrá *ap.*
quién mas desdichado sea!

Jua. Aliente usted, que el casarse,
Señor, no es ir á galeras,
á Jacinto.

ir al presidio del prado,
ni tirar de una carreta.

Jac. Hermosa Leonor;-

Leo. No quiero
que en darme gracias se pierda
el tiempo: yo, Don Jacinto,
voy con toda diligencia
á que estiendan los contratos,
porque las venturas nuestras,
pues que ya es tiempo, destierren
los disgustos y las penas:
ven Juana. *vase.*

Jua. Voy: á esto llaman
caer en la ratonera,
Mirando á Don Jacinto, y riéndose,
vase.

Jac. Qué abismos de confusiones
por todas partes me cercan!
que quando conquistar logro,
Cielos, la amable belleza
de Leonor, estar casado
con extremos.
estorvo á mis dichas sea;
para que viva muriendo
y porque penando muera!
que he de hacer? huir de la vista
de Leonor? no porque fuera
homicida de mi mismo
porque la muerte me diera
el insufrible tormento
de faltar de su presencia!
la diré que soy casado?

cómo es posible que pueda hacerlo, quando es preciso que ántes de decirlo muera!

con asficción.

que angustias el corazón padece! que iras violentas se apoderan de mi pecho! que mi matrimonio sea estorvo para mis dichas! ó nunca Cielos, hubiera firmado:-

Se dexa caer en una silla haciendo extremos, y sale Don Luis de la estancia de Doña Rosa, hablando muy alegre con Don Jacinto, y éste mostrando sus tristezas con suspiros y extremos.

Luis. Querido amigo, puedo las enhorabuenas *muy alegre.*

darte, pues que la esquivéz rendiste de Leonor bella!

Jac. Hay Don Luis!

Luis. Vos suspirais?

Don Jacinto, no son ciertas las noticias que me han dado?

Jac. Sí lo son; pero mis penas en lo mesmo que consigo el mayor tormento encuentran!

Luis. No os entiendo. *con sorpresa.*

Jac. No es posible que nadie, amigo, me entienda.

Llégase Don Luis á Don Jacinto como para consolarle, y por la estancia de Leonor se dexa ver Felipe, y luego que dice á la puerta los primeros versos, sale muy alegre á abrazar á su amo, éste le agarra por el pescuezo, dándole algunos golpes, y hablándole irritado.

Felip. Salí triunfante, pues viendo que á nada daba respuesta, me han soltado; amo querido.

Jac. Pícaro, traydor! la lengua te he arrancar.

Felip. De este modo, Señor, mi buena ley premias?

Jac. Bribón:-

Luis. Qué haceis, Don Jacinto? *mediando.*

Felip. Señor, en Dios y en conciencia que estoy inocente.

Jac. Aún hablas?

dexad que á mis manos muera.

Luis. No creo culpa en Felipe.

Felip. Usted ha dado en la tecla

Luis. Pobre hombre! alienta. *lastimado.*

Jac. Este vil

á Doña Leonor revela que soy casado.

Felip. No hay tal.

Jac. Sí canalla, y aún le cuentas que es otro mi nombre

Luis. Infame, cómo hiciste tal baxeza! *con cólera.*

Felip. Tambien usted contra mí! quién escaparse pudiera!

Luis. Indigno:- *amenazándole.*

Jac. Tra ydor:-

Felip. Señores, aspacito, y valga flemma: permita Dios que la boca al tozuelo se me vuelva si nada la he dicho, aunque queria que lo dixera.

Jac. Pues Leonor, cómo lo sabe?

Felip. Eso que lo diga ella, que yo solo sé, Señor, que al ver que imposible era el sacarme una palabra, en un sótano me encierran tan abundante en ratones y pulgas, que si me dexan un día mas, devorado de estas plagas tan molestas; se llevan mis huesos lundos y morondos á la Iglesia.

Luis. Eso es falso.

Felip. Rata habia, Señores, que ser pudiera Catedrática de primera por lo sublime en la ciencia

de roer á toda prisa
manos, narices y orejas.

Jac. Embustero:-

Felip. Estos trabajos
lastimado.

y otros que en silencio quedan
por ser llamado, y leal
he pasado, y me los premian
á golpes! pues Señor mio,
ajústeme usted la cuenta,
racobrándose.

que luego que en el Café
de vino, un trago me beba,
volveré por el dinero
y despedirme; y á rienda
suelta por calles y plazas
diré con voz lastimera,
ay de quién nace á ser trágico,
que á la fortuna representá el tiempo.
saca un pañuelo, y llorando y hacien-
do como se entra.

Jac. Cada vez (ay infeliz!)
mis confusiones se aumentan.

Luis. Siendo lo que decís cierto,
ahora debe la prudencia
obrar sobre la pasión,
y al yerro aplicar la enmienda:
yo soy el que pierde mas,
pues no tendrá la promesa.
con sentimiento.

De Doña Rosa, el efecto
á que mi esperanza anhela.
Pero los buenos amigos
en ocasiones como éstas
se vén, no lisongeando
y dando fomento á idéas
absurdas: pues solo, amigos,
son aquellos que aconsejan
lo que, Dios manda, y el bien
de sus amigos desean.

Jac. Qué quereis decirme en eso?

Luis. Que pues ya el tiempo os enseña
que el que se expone al peligro
es fuerza que en él perezca,
mireis por vos: de Leonor
por vanidad ó por tema
emprendisteis la conquista,
y tanto el dado se trueca,

que ella á vos os ha rendido
con tal extremo y tal fuerza,
que estais envuelto entre abismos
de amarguras y de penas.
agarrándole la mano enternecido.

Jac. Bastante lo lloro, amigo!
á vos mi aficción apela,
que debo hacer?

Luis. Pues no oís
los gritos que la conciencia
os está dando, culpando
vuestra ofuscada imprudencia?
bastante tiempo habrá estado
llorando lágrimas tiernas
condolido se enternece Jacinto.
vuestra desdichada esposa,
pues deponed la dureza,
corred amoroso y tierno,
porque alegre las suspenda,
y de vuestra ausencia temple
el dolor vuestra presencia.

Jac. Ah! buen amigo, que aunque
vuestra razon me hace fuerza,
(ay infeliz!) no es posible
que tan duro medio emprenda.

Luis. Por qué!

Jac. Por qué de Leonor
el cariño no me dexa:

Luis. No es locura, quando no
podeis casaros con ella?

Jac. Sí.

Luis. Pues quién á una locura
de esta suerte se sujeta?

Jac. Quien ama como yo amo.

Luis. Las caricias alagüeñas
de vuestra esposa, podrán
conseguir sin violencia
que olvideis á Leonor.

Jac. No

os canséis que no iré á verla
con entereza.

en mi vida; yo os confieso
que es justo la compadezca!
con suavidad.

qué la hice infeliz! que soy
un ingrato, sin que pueda
alegar en mi favor
una razon que convenza!

mas sin embargo de todo,
amo á Leonor tan de verás,
que mi fino amor, todas
las razones atropella.

Luis. Eso ya es obstinacion.

Jac. Por mas que obstinacion sea
me es preciso.

Luis. A despedirme
entraré pues que me espera,
de Doña Rosa, y en casa
tratarémos la materia
mas de espacio.

vase á la estancia de Rosa.

Jac. Es imposible
que yo de mi opinion ceda.

*Arrímase suspenso á un bastidor, y
por su estancia se dexan ver Leonor
y uana.*

Leo. Acabar de confundirle
intento de ésta manera:
aquí quedo inculta.

Jua. Ay pobre
que mal rato que te espera.

Sale uana. Señora, Don Jacinto?

Jac. Juana
¿es ocasion de que sepa
lo que tienes que decirme?

Jua. Si Señor.

Jac. Esta fineza.
saca un bolsillo que ella no toma.
de mi voluntad recibe.

Jua. Guárdela usted, porque pueda
servir para vuestro entierro.

Jac. Qué dices?

Jua. Que son las nuevas
que os traygo, para matar
un caballo! usted me atienda,
confiese usted conmigo;
bueno vá sino se enreda, *ap.*
vos sois:- cuenta no mentir.
casado allá en vuestra tierra!

Jac. Juana:-

Jua. Clarito, Señor,
no andemos con angulemas,
sobre que de esto mi ama,
palabra sabrá, ni media.

Leo. Nada sabré ciertamente.

Jac. Muger:-

Jua. Héchelo usted fuera.

Jac. Sabrás guardarime secreto?

Jua. Seré una estatua de piedra!

Jac. Sí:- casado soy.

Jua. Pues patas.

Jac. Muger, qué son patas?

Jua. Piernas:
éstas para las personas,
y las otras para bestias,
pues Señor patas.

Jac. Y en eso,
qué me dices?

Jua. Que en la feria
ustedes quedan iguales
entre la compra y la venta.

Jac. Cómo?

Jua. Como que si usted
es casado, no le lleva
ventaja mi ama! Pues
haciendo misterio.

arrímese usted mas cerca,
mi ama tambien es casada

Jac. Qué dices? quien tal creyera!
con sorpresa.

Juan. Sobre que le hemos de hacer
devanarse la mollera! *ap.*

Jac. Porque finge ser viuda?

Juan. Por hacer lo que otras hembras
que no son lo que parecen,
y lo que no son obstentan.

Jac. Casada Doña Leonor!
no es posible:

Jua. Esa es quimera:
Pues queria usted que siendo
rica y jóven, que viviera
solo señor, para que
se la tragase la tierra?

Jac. Pero si es casada, como
me dice á mí que dispuesta
está á casarse conmigo?

Jua. Que sabemos sus ideas
querrá otro marido, para
enfermedades y ausencias:
para que se vuelva loco: *ap.*
tiene ya sobrada tela

Jac. Que tan infiel falsedad
en Doña Leonor cupiera!
Ya mundo de tus engaños

me vas dando la experiencia!
 Qué traycion!

Sale Leonor con papeles.

Leon. Para apurarle *ap.*
 del todo, ya el tiempo llega,
 Porque veais Do n Jacinto
 lo que mi afecto os aprecia,
 estos los contratos son
 tan solo firmarlos testa
 para que empiecen los gustos
 y felicidades nuestras.

Jac. Claro se dexa entender. *ap.*
 que esta es burla manifiesta
 que está haciendo de mí: que
 me buscasse yo (que pena!)
 mi desayre.

Leo. Enmudeceis:
 decidme tan poco aprecia
 vuestro afecto la noticia
 que aún no merezco respuesta.

Jac. Sepa esta infiel, que ya esta *ap.*
 su falsedad descubierta, *con seriedad.*
 señora el ser vuestro esposo
 ventuía para mi fuera.
 pero otro mas feliz logra
 lo que yo es precis opierda: *con sen-*
 basten ya los fingimientos. *timiento.*
 con que mis males se aumentan;
 yo se de cierto que estais
 casada. *con despecho.*

Leo. Quién os lo niega?

Vase Juan mirando á Don Jacinto.
 casada estoy.

Jac. Si lo estais
 es preciso que comprenda
 que aquesto es burla.

Leon. No es dable
 en mí, que de vos la hiciera. *con Sen-*

Jac. Pues como será posible *ñorio.*
 que casarme con vos pueda,
 si estais casada?

Juan. Valiente
 Señor, puede ser qualquiera
 á costa de su pellejo.

Leon. Eso corre por mi cuenta.
 ya tengo premeditado *con sonrisa.*
 el modo que tenga enmienda
 ese estorvo por mi parte.

Jac. Ella hará que el juicio pierda! *ap.*

Leon. Con que si dificultad
 no hay por mí, ved si se encuentra
 en vos, para que busquemos
 el remedio.

Jac. La paciencia:-- *Ap.*

Juan. El pobre esta confundido! *Ap.*

Leon. Decid hay causa que pueda
 por vos impedirlo?

Jac. Ya
 declararme será fuerza
 pues diciendo la verdad
 doy á mi desayre enmienda:
 yo jamas pude aspirar *con despego.*
 Señora á la mano vuestra
 siendo casado

Leon. Y no hay
 mas dificultad que esa? *con sorna,*

Jac. Os parece poca quando
 es imposible vencerla?

Juan. Teme á los Zorongos alros
 con que á algunos los pasean.

Leon. Pues ya está vencida, que
 sabiendo yo con certeza
 (descubrir así su pecho
 pretendo sagaz y atenta)
 que vos sois casado, hice
 que en los contratos pusieran
 otro nombre diferente
 del que teneis, pues con esta
 precaucion:--

Jac. Vos pretendéis,
 Señora, que yo me pierda
con espanto.

puédiera yo cometer
 tal delito!

Leon. Y la fineza
 con que me amais! ya conozco
con falsedad.

que muy poco os interesa
 mi cariño! Yo tambien
 casada soy, y atropella
 por todo mi amor por solo
 quereros! constante prueba
 que á mí, vos no me quereis.

Jac. Yo os amo con todas veras,
 pero por vos y por mí,
 no es posible que consienta

en que se intente:::

Leon. Porque,
si nada en en ello se arriesga?
Don Jacinto Montenegro
sois vos, y yo hice pusieran
Don Bernardo de Guzman
con sonrisa.

decid el nombre os contenta?

Jac. Mi nombre propio, Señora,
es ese, que la vileza
de mi criado, sin duda
os lo declaró, y pues cierta
estais ya de todo, y que
es imposible me venza.
á lo que vos intentais:
me voy de de vuestra presencia
enternecido.

para nunca jamas veros
pues mi rigurosa estrella;
hizo que os amase el alma.
para que la vida pierda:
Quedad con Dios...

Quiere irse y Leonor le detiene.

Leon. Deteneos.

Jac. No intenteis que me detenga.

Leon. Esperad.

Jac. A que señora?

Leon. A que veais de que manera

he dispuesto los contratos
quizá mudareis de idea
si es verdad que me quereis.
con sonrisa.

que tambien yo, en ellos cuerda
me firmo con otro nombre.
siendo la ultima prueba,
de que venturosa viva
ó que despreciada muera
le da papeles.

Mi inocencia amparad cielos.

*Dale Leonor los contratos, él los dobla
y luego que vé su firma, corre precipitado á abrazarla y ella le recibe amorosa, ambos enternecidos y Juana muy alegre á los de adentro.*

Jac. Santo Dios! mi firma es esta.
Dulce Esposa.

Leon. Amado esposo.

Juan. Ya llegamos á la venta:
señores salgan umds.
para encontrarse en la fiesta
salga toda la familia.

*Salen Doña Rosa Don Luis dos ó tres
criadas otros tantos criados el Galopin
y el Gallego.*

Luis. Juana que voces son estas!

Criad. A que nos llamas?

Ros. Qué miro!

Leonor tú de esa manera
con Don Jacinto!

Jac. No falta
á su honor, y su modestia
puesto que es mi esposa,

Luis. Cómo
vuestra esposa, hablais de veras?

Leon. Su esposa soy y el mi esposo.

Luis. Y yo consentir pudiera
que siendo casado vos.. á Lac,
engañeis con tal baxeza
á Lenor.

Jac. Ella es mi esposa.

Luis. No es posible que lo sea.

Leon. Sí mi esposo es él.

Luis Señora
ese engaño no tolera
mi honrradez.

Jac. No asi ofuscado::-

Luis. Luis no insistais en esa tema
Don Bernardo: vuestra esposa
ya que publicarlo es fuerza
es Doña Angela de Castro.

Leon Pues yo señor soy la mesma

Todos. Qué decis!

Leon. Lo que escuchais.

Juan. Que brabo chasco se llevan.

Leon. Viendo yo que desairada,
(quando mi esposo se ausenta
aun antes de haberme visto
sin que noticia túviera
de donde se hallaba) estaba
en Malaga, pensé cuerda
venirme á Sevilla, en donde
baxo otro nombre pudiera
desconocida ecultarme
y para que no tuviera.

la malicia contra mí
lugar á injustas ideas,
á vivir con Doña Rosa
vine, donde tan estrecha
amistad las dos hicimos
como os consta hasta que llega
el feliz momento, en que
supe, Don Jacinto era
Don Bernardo de Guzman,
porque acabáran mis penas

Jac. Lo dixo el criado?

Leo. N6.

Juan. Señor conoció la letra
del papel que la embiamos.

Jac. Que dichosa contingencia?

Leon. Pues como las cartas tuyas
que en mi poder se conservan
todos los dias leia
para oviar mi tristeza

la letra conocí al punto
y dispuse con prudencia
con el fingimiento mesmo
asegurar mis sopechas;
hasta que al fin quiso el Cielo
la verdad se descubriera.

Jac. Viste los contratos son
que hicimos, los que me enseña
Angela advertida, pues
viendo mi forma y mi letra
conocí que era mi esposa.

con alegría y abrazan.

Luis. Amigo que enhora buena
bastarán para mostrarnos
mi gusto y mi complacencia.

Ros. Querida amiga, mis brazos
se abrazan

te digan lo que celebra
tus venturas mi amistad.

Sale Felip. Aquí tiene umd. la cuenta
con papel

que me voy: mas sepa umd
no soy hablador.

Leon. Y en prueba
de ser leal, esta sortija
le regalo, en recompensa
del mal trato que le di.

Jac. Felipe mi esposa es esta

Felip. Mucho mejor, para que

yo me vaya huyendo de ellas
pues si antes de ser mi ama
en un sótano me encierra
en llegando á ser mi ama
quizá me hechará á Galeras.

Leo. Sabré estimarte

Sale Ant. Ya es tiempo:—
mucha gente hay en la pieza. Ap.
de que sepa las resultas
señora de mi propuesta.

Leo. Que propuesta?

Ant. Que yo os amo.

Leo. Este caballero sueña.

Ant. Cómo soñar.

Leo. A Leonor

amais, pues que os premie ella.

Ant. Pues vos sois Leonor, Premiadme
que eso quieren mis finezas

Leon. Yo Doña Angela de Castro
con magestad.

soy señor.

Ant. Esto es novela!

Don Luis:—

Luis. Esta es la verdad
y es esposa por mas señas
de Don Bernardo Guzman
señala á Jacinto.

Ant. Hareis que loco me vuelvo
pues no es este Don Jacinto
Montenegro?

Jac. Sí lo era

Pero ya soy Don Bernardo.

Ant. Trapisonda tan tremenda
no lo entiendo! conque en fin
saco en resumidas cuentas
es que usted está casada
ó Leonor ó Angela sea.

Leo. Sí señor.

Ant. No siento que
porque otro os gana yo os pierda.
ni siento que mis deseos
Señora efecto no tengan,
solo siento que ya todos
saben que dí en la flaqueza
de enamorarme, y porque
no me mate la vergüenza,
me iré á vivir entre los
Otentotes, donde pueda

ocultos baldon tan grande
tal borron y tal afrenta.

Jaci. Angela querida.

Leo. Ingrato

despues de tantas ofensas
como me has dicho , podrás
mal emplear tus tormentos
con una esposa que tu
aborrecida, desprecias?

Jacin. No te conocia esposa
esta mi disculpa sea,
y á tus pies:-

Leo. Llegá á mis brazos
que antes estoy muy contenta
de que yo por mí, he logrado
Bernardo que tú me quieras.

Ros. Don Luis , pues os lo ofrecí
asi cumplo mi promesa!

Vase.

Se dan las manos.
Luis. Ya se lograron mis dichas.

Leo. Felipe en casa te quedas.

Felip. Parecè buena muger.
muy bien: mas con la protexta
que no he de hablar, y no habrá
sótano otra vez.

Leon. No temas.

Juan. Decid todos que los novios
vivan.

Criad. Vivan.

Felip. Y que beban.

Jac. Vamos alegres á dar
gracias á la Providencia
pues por medio no esperado
que los gustos acrecientan.

Todos. Los esposos reunidos
ya se miran y se encuentran.

FIN.

*En la Libreria de Cerro, calle de Cedaceros y en su puesto calle
de Alcalá, se hallará ésta, con la coleccion de las nuevas.*

